

TEMA 3.

Los pobres, sacramento de Cristo

1. Momento de oración (10 minutos)



Invocación al Espíritu

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles,
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu Creador
y renueva la faz de la tierra.

Oh Dios,
que has iluminado los corazones de tus hijos
con la luz del Espíritu Santo;
haznos dóciles a sus inspiraciones
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Texto Bíblico

³¹ «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria ³² y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. ³³ Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. ³⁴ Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Los pobres, sacramento de Cristo

³⁵ Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, ³⁶ estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. ³⁷ Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ³⁸ ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ³⁹ ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. ⁴⁰ Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”. ⁴¹ Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. ⁴² Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, ⁴³ fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. ⁴⁴ Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. ⁴⁵ Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”. ⁴⁶ Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

(Mt 25, 31-46)

Momento de silencio



Los pobres, sacramento de Cristo

Texto del Magisterio de la Iglesia

“El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo «se hizo pobre» (2 Cor 8,9). Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres. Esta salvación vino a nosotros a través del «sí» de una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio. Cuando comenzó a anunciar el Reino, lo seguían multitudes de desposeídos, y así manifestó lo que Él mismo dijo: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres» (Lc 4,18). A los que estaban cargados de dolor, agobiados de pobreza, les aseguró que Dios los tenía en el centro de su corazón: «¡Felices vosotros, los pobres, porque el Reino de Dios os pertenece!» (Lc 6,20); con ellos se identificó: «Tuve hambre y me disteis de comer», y enseñó que la misericordia hacia ellos es la llave del cielo (cf. Mt 25,35s).

Para la Iglesia, la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia». Esta opción —enseñaba Benedicto XVI— «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza». Por eso, quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos.

Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro «considerándolo como uno consigo». Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia: «Del amor por el cual a uno le es grata la otra persona, depende que le dé algo gratis».

Los pobres, sacramento de Cristo

El pobre, cuando es amado, «es estimado como de alto valor», y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Solo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que «los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa».

Evangelii gaudium (La alegría del evangelio), 197-199

Rezo del Padrenuestro



2. Se comparten las experiencias más impactantes vividas (20 minutos)



Entre las experiencias compartidas por los miembros del equipo, se selecciona una para descubrir en ella el paso de Dios, lo que nos interpela y regala para nuestra vida de fe... No se trata de hacer un análisis sociológico o de trabajo social sino de detectar lo que tiene de regalo de Dios para mí.

3. Desarrollo del tema, mediante la lectura o exposición del texto propuesto (5 minutos)



El amor hacia los pobres no es novedad en la Iglesia; por eso, queremos destacar la opción o amor preferencial por los pobres. Esta es una opción o una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia.

Esta opción preferencial por los pobres nace de nuestra fe en Jesucristo, el Dios hecho hombre, que se ha hecho nuestro hermano (cf. Heb 2, 11-12). Ella, sin embargo, no es ni exclusiva ni excluyente.

Entendemos que la verdadera promoción humana no puede reducirse a aspectos particulares: “Debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre” (Gaudium et spes 76).

Jesús quiso llamar a los excluidos a la conversión, quiso también mostrarse cercano a quienes —aunque ricos en bienes de este mundo— estaban excluidos de la comunidad como “publicanos y pecadores”, pues él vino para llamarles a la conversión (Cf. Mc 2, 13-17; Lc 19, 1-10). La pobreza que Jesús declaró bienaventurada es aquella hecha a base de desprendimiento, de confianza en Dios, de sobriedad y disposición a compartir con otros.

En su significación positiva, la Iglesia de los pobres significa la preferencia, no exclusiva, dada a los pobres, según todas las formas de miseria humana, ya que ellos son los preferidos de Dios.

La opción preferencial por los pobres, lejos de ser un signo de particularismo o de sectarismo, manifiesta la universalidad del ser y de la misión de la Iglesia. Dicha opción no es exclusiva. Esta es la razón por la que la Iglesia no puede expresarla mediante categorías sociológicas e ideológicas reductivas, que harían de esta preferencia una opción partidista y de naturaleza conflictiva.

4. Cuestiones para el diálogo (25 minutos)



- a) ¿Qué despierta en mí la presencia de los pobres, vulnerables al venir a la Cáritas parroquial?
- b) ¿Qué barreras creo que habría que romper para poder acoger mejor y con dignidad a los pobres?
- c) «El Espíritu del Señor está sobre mí y me ha ungido para que dé una Buena Noticia a los pobres» (Lc 4, 18) ¿Con nuestro hacer y vivir en Cáritas, creo que estamos llevando y comunicando la Buena Noticia?

5. Bibliografía



- Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia¹
- Comisión Episcopal de Pastoral Social, La Iglesia y los pobres. Cap. 1 El clamor de los pobres. EDICE, Madrid, 1994² .
- Documento Conclusivo de la V Conferencia General del CELAM, Aparecida, nn. 392 y 399.
- Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe. Instrucción Libertatis nuntius, sobre algunos aspectos de la «Teología de la Liberación», n.9.
- Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe. Instrucción Libertatis Conscientia, sobre libertad cristiana y liberación, n.68.
- Marcos BENITO ACOSTA, Evangelio de los Pobres, Sepha, 2008.
- La causa de los pobres causa de Dios (Cristianismo y Justicia, n.º 194).

¹San Juan Pablo II encomendó este trabajo al Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz y fue publicado en el año 2004.

²La Comisión Episcopal de Pastoral Social escribió este documento con el fin de promover en cada comunidad cristiana el testimonio de caridad con los pobres. Junto a este documento EDICE publicó las propuestas aprobadas por la LX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española con el título La caridad en la vida de la Iglesia.

